

Pablito

el niño que amó la libertad.

Próceres de la Independencia
en el Bicentenario (1821-2021)

Autora
Lissette Monge Ureña

Ilustradora
Yenny Peñaranda Vásquez



CR863.44

M743p Monge Ureña, Lissette, autor(a)

Pablito el niño que amó la libertad : Próceres de la Independencia en el Bicentenario (1821-2021) [recurso electrónico] / autora Lissette Monge Ureña ; ilustradora Yenny Peñaranda Vásquez. -- Primera edición. -- San José, Costa Rica : L. Monge U., 2021.

1 recurso en línea (x, 69 páginas) : ilustraciones ; pdf ; 17.100 Kb

ISBN 978-9968-49-785-5

1. Cuentos infantiles costarricenses. 2. Costa Rica - Historia - Independencia -1821. I. Peñaranda Vásquez, Yenny, Ilustrador(a). II. Título.

SINABI/BN-INYBI

2021

Primera edición, 2021

Autora: Lissette Monge Ureña

Ilustradora: Yenny Peñaranda Vásquez

San José, Costa Rica, 2021

Todos los derechos reservados por la Ley de Depósito Legal y Derecho de Autor.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por cualquier medio o método sin autorización.





Tabla de contenido

Pablito, el niño que amó la libertad
(Pablo de Alvarado y Bonilla)

Pág. 1

Un prócer incomprendido
(José Santos Lombardo y Alvarado)

Pág.16

El defensor de la libertad de los pueblos
(Bachiller Rafael Fco. Osejo)

Pág.27

Un prócer con alma de marinero
(Gregorio José Ramírez)

Pág.38

El Padre Tiricia, sacerdote antimonárquico
(Pbro. Miguel de Bonilla y Laya-Bolívar)

Pág.54



Pág. 1

Presentaciones

El Bicentenario de la Independencia de Costa Rica en el 2021 es un acontecimiento celebrado por toda la sociedad. El país festeja los 200 años de vida independiente con múltiples actividades culturales y educativas, la publicación de decenas de libros, creación de obras de arte, estreno de composiciones musicales, producción de documentales, apertura de exposiciones, organización de foros, entre muchos otros eventos.

La Benemérita Biblioteca Nacional, cuyas colecciones son memoria e identidad de Costa Rica, también se ha unido a esta celebración, realizando más de un centenar de conferencias, conversatorios, recitales, exposiciones de manera colaborativa con universidades, academias, instituciones, colectivos de arte, y expertos en diversas temáticas, abiertos a todo público, de todas las edades, dentro y fuera del país.

Para la institución, es un honor unirse a la presentación de la obra de la historiadora y educadora Lissette Monge, titulada ***Pablito, el niño que amó la libertad. Próceres de la Independencia en el Bicentenario (1821-2021)***, que mediante bellos relatos, llenos de valores y patriotismo, invita a los más pequeños a viajar al pasado, para conocer a Pablo Alvarado, Rafael Francisco Osejo, José Santos Lombardo, Gregorio José Ramírez y al Presbítero Miguel Bonilla.

Estos cuentos resaltan el aporte fundamental que los cinco personajes dieron a Costa Rica y que permitieron forjar una nación libre, soberana, decisora de su destino. La autora, con su gran experiencia como Asesora Nacional de Estudios Sociales, ha querido además contribuir con el aprendizaje de los contenidos, complementando cada relato con actividades didácticas. El libro está bellamente ilustrado por la artista Yenny Peñaranda Vásquez.

Agradecemos esta donación que hace doña Lissette con mucho cariño a Costa Rica, a la población estudiantil nacional, a los docentes, a los padres de familia y cuidadores, a las bibliotecas, a los centros educativos, a los amantes de la historia patria y a quienes aprecian nuestra memoria y la identidad nacional, en la celebración del Bicentenario de nuestra Independencia.

Nos complace anunciar que el libro estará disponible como parte de las colecciones digitales de la institución y se ofrecerá en línea en subportal de niños y jóvenes en www.sinabi.go.cr

Laura Rodríguez

Directora Benemérita Biblioteca Nacional “Miguel Obregón Lizano”

Un nuevo y feliz aporte literario de la distinguida educadora Da. Lissette Monge Ureña se ha sumado a la literatura infantil costarricense. En esta ocasión, -y no podría ser de otro modo-, Da. Lissette aborda la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional a través del relato del patriotismo, los valores cívicos y las vicisitudes de algunos de los principales próceres de nuestra independencia.

Las personas adultas posiblemente recordarán las amenas narraciones de sus abuelos, hábitos que parecen haber quedado encasillados en un pasado reciente y a la vez lejano, desde el uso indiscriminado de recursos de entretenimiento electrónico. Esta obra de la autora les muestra los esfuerzos y sacrificios de las generaciones anteriores y sus extraordinarios logros, pese a la limitación de los medios y recursos de esos años de la Independencia. Ningún tiempo más oportuno. Ninguna oportunidad mejor.

Da. Lissette, de manera simple y sencilla logra mostrar a la población estudiantil y al público lector de todas las edades, formas de relación entre el pasado y el presente a través de acontecimientos que con la ayuda de padres de familia y docentes, como facilitadores de los procesos educativos, podrán ubicar en su momento y en su espacio, y adquirir una primera conciencia entre el tiempo que vivimos y el tiempo que ya pasó. Estimular esta ruta, les conducirá al desarrollo de un pensamiento crítico, analítico, estimulará su imaginación y su creatividad.

“Pablito, el niño que amó la libertad. Próceres de la Independencia en el Bicentenario (1821-2021)” es un libro de cuentos históricos con ficción, donado por la autora y será leído y disfrutado por la población que ha nacido en la edad de la alta tecnología y está habituada al uso de los recursos virtuales. Por eso están disponibles en el Facebook de la Academia Morista Costarricense y de la Biblioteca Nacional, institución Benemérita de la Patria.

Este oportuno y valioso aporte literario no requiere mayor explicación: los lazos de cariño y los recuerdos imborrables que dejan en las mentes infantiles esos ratos que les han sido dedicados, los que, en este caso, se enriquecen con la introducción a la ética ciudadana y a la formación cívica y en valores que promueven.

La Academia Morista Costarricense celebra el nuevo aporte de la autora, Miembro Numerario de esta docta corporación.

Manuel Carranza
Presidente
Academia Morista Costarricense

Agradecimientos

Es oportuno agradecer a las personas que hicieron posible esta publicación de cuentos denominada: *Pablito, el niño que amó la libertad. Próceres de la Independencia en el Bicentenario (1821-2021)*. En especial, hago mención de doña Laura Rodríguez, Directora de la Biblioteca Nacional, inspiradora de esta producción literaria, a Yenny Peñaranda, ilustradora de estos, a los filólogos Adrián Cervantes y Ronny Porras Solera y a mi familia, comprometida leal con mis afanes e intereses. De igual manera agradezco a la Academia Morista Costarricense el apoyo que brinda a los proyectos educativos e históricos, relacionados con los más estimados valores éticos, morales y cívicos de esta gran nación.

En esta conmemoración de los doscientos años de vida independiente (1821-2021), es oportuno destacar a los líderes quienes enarbolaron la consigna de que Costa Rica apostaría por establecer un sistema de gobierno republicano, con división de poderes, en el marco de un sistema democrático y que sus habitantes gozarían de derechos y elegirían libremente a sus gobernantes, en ambientes de paz y de progreso.

Es así como surgieron reconocidos próceres que se distinguieron para que, después de los sucesos acaecidos en setiembre de 1821, Costa Rica se forjara como una república libre, soberana e independiente de cualquier imperio o nación y dueña de su destino.

Estos cuentos son relatos con ficción sobre algunos de estos próceres costarricenses, que no descansaron hasta coronar con éxito sus sueños de libertad. Pablo Alvarado, Rafael Francisco Osejo, José Santos Lombardo, Gregorio José Ramírez y el Pbro. Miguel Bonilla. Son algunos de estos insignes líderes de la Independencia patria, cuyo histórico empeño forjó una Costa Rica libre y autónoma para dirigir su destino.

Los docentes, facilitadores de los procesos de enseñanza y aprendizaje, al igual que los padres y madres de familia y encargados (as) de

la formación de las jóvenes generaciones, contarán con esta producción literaria, la cual permitirá construir aprendizajes significativos alrededor de estos próceres, forjadores de la república pacífica e independiente que es Costa Rica.

Los y las preadolescentes y el público lector, disfrutarán de situaciones de ficción, interrelacionadas con los acontecimientos sucedidos en esos difíciles años en que se tomaron decisiones trascendentales para el futuro de la nación costarricense.

Con esta serie de cinco cuentos de carácter histórico, espero contribuir con el fortalecimiento de la nacionalidad y la identidad patria, acrecentar nuestra memoria histórica e inspirar en la ciudadanía el amor incondicional por hacer de Costa Rica una nación segura, solidaria y que reine siempre en esta el trabajo y la paz, con igualdad de oportunidades, deberes y derechos para toda su población.

A quienes hicieron posible esta producción literaria para conmemorar el Bicentenario de la Independencia patria, reciban mi agradecimiento imperecedero.

La autora

**Pablito, el niño que amó la libertad
Próceres de la independencia en el Bicentenario (1821-2021)**

Pablito, el niño que amó la libertad

Pablo de Alvarado y Bonilla

Doña María del Rosario, madre de Pablito, estimada señora de la sociedad colonial cartaginesa, lo esperaba impaciente para contarle que Mañosa, su mascota, había traído al mundo dos perritos muy simpáticos y juguetones.

Pablo regresó de la escuela acompañado de Jeremías, su leal amigo que era un “mulato” de la Puebla, descendiente de indígenas que vivía en el barrio de la Puebla de los Pardos, ubicado cerca del sitio donde había aparecido la Virgen de los Ángeles, en Cartago.

Doña María del Rosario sugirió a Pablito que se pusiera las botas para que fuera con Jeremías a conocer las crías de Mañosa, temblorosos pequeñines que estaban metidos en un rincón de la troja.

Pablo se cambió rapidísimo y entraron de puntillas en la troja. Ahí encontraron a los perritos junto a su madre; observaron que era una parejita.



—La perrita es muy coqueta. Tiene orejitas y una nariz muy gracias—, exclamó feliz Pablo—; de inmediato la quiso tomar en sus brazos, pero Mañosa le enseñó sus terribles dientes, dado que los observaba recelosa. No iba a permitir que tocaran sus cachorros y menos que los separaran de ella.



–La perrita tiene manchas claras–, aclaró Jeremías; y cuando se quiso acercar al perrito, este le gruñó y se puso a la defensiva.

–Pondré a la perrita “Pecosa”, porque tiene manchas en su pelo; y vos, ¿cómo llamarás a tu perrito?–, preguntó Pablo a Jeremías.

–Lo llamaré “Gruñón”, porque tiene cara de que va a ser muy bravo y nos defenderá de los peligros.

Mañosa, orgullosa madre de los hermosos cachorros, se tranquilizó porque comprendió las amigables intenciones de los chicos y estos sonrieron felices. Estaban maravillados con esa pareja de perritos tan encantadores, y pasaron toda la tarde buscando trastos pequeños para que tomaran sus alimentos y sacos para abrigo durante la noche.

Doña María del Rosario los llamó para que vinieran a cenar una deliciosa olla de carne con aguadulce y cajetas caramelizadas de chive-





rre. Todo un manjar que los niños disfrutarían muy satisfechos, porque habían dejado a los cachorros comiditos y calentitos. Estaban muy ilusionados con Pecosa y Gruñón.

Durante la cena, Pablito preguntó a su padre don Tomás, respetable y acaudalado ciudadano cartaginés, que sí podrían traerse a Mañosa con sus crías a dormir a la casa, para ubicarlas junto a la cocina de leña, evitando con este acto solidario que pasaran frío. Este le contestó que en la troja estarían mejor, porque ahí Mañosa les daría leche y los protegería con su calor de madre.

—¿Y hoy no tenían tarea?— preguntó la mamá a los chicos.

—Mañana le contaré a mi maestro lo que sucedió en mi casa y que tuvimos mucho trabajo atendiendo a los perritos recién nacidos— explicó Pablo a su mamá—.

–No está bien que olviden sus tareas escolares por el nacimiento de unos perritos–agregó don Tomás–, arqueando una ceja.

–Pero es que están tan indefensos y temblorosos que no se pueden dejar solitos, sería imperdonable abandonarlos –justificó Pablo–. Jeremías aprobó con un movimiento de cabeza los asertivos comentarios de su amigo.

–Veo que los dos están de acuerdo. Ahora se van a dormir para que madruguen y atiendan a los cachorros tempranito, antes de irse a la escuela –aconsejó don Tomás–.

Lo que don Tomás y doña María del Rosario nunca supieron fue que Pablo y Jeremías vigilaron, durante muchas noches, a Pecosá y a Gruñón para que no les faltara nada.

Corrían los primeros años de 1800. Cartago seguía siendo un pue-

blo con mucha actividad social y económica, pero muy colonial, con sus casas de adobe y caminos de tierra, que en el verano los vientos inundaban de polvo y en el invierno; debido a los fuertes aguaceros, se anegaban de agua y lodo. En este Cartago colonial, Pablo y Jeremías vivieron lindas experiencias ligadas a la agricultura, a la molienda en los trapiches, a los paseos por las veredas, los ríos y las fincas de ganado lechero.

Pablo siguió estudiando y laboró como maestro, pero sus padres lo enviaron a Guatemala a estudiar medicina. Pablo muy joven aún, partió lleno de ilusiones. Pensó que volvería pronto graduado de médico y curaría a todos los enfermos de su querido Cartago. Jeremías se quedó como mayordomo de las fincas de sus padres y le prometió que, durante su ausencia, cuidaría de las mascotas y sus futuras crías.

Años antes a 1821, en la tranquila ciudad de Cartago, la rutina se perturbó cuando miembros de los grupos más adinerados y con poder político conversaban acerca de los rumores relacionados con la independencia de los dominios coloniales que tenía la Corona Española en América.





Algunos decían que había llegado el momento de ser libres y de gobernarse a sí mismos. Otros argumentaban que no era el momento apropiado para liberarse de la monarquía y unos cuantos valoraban la idea de formar parte de un posible imperio que se instalaría en México; o de un gobierno federal, conformado por las provincias (antiguas colonias españolas centroamericanas) que pasarían a tener el rango de estados.

El campesinado, la población indígena y los pocos negros existentes, en su mayoría, no sabían leer ni escribir, por lo que no estaban al tanto de lo que se rumoraba ni de los alcances de una posible independencia, sin embargo, no les parecía mala idea de liberarse de pagar impuestos a la Corona y que les dieran libertades y algunos derechos.

Pablo le explicaba a Jeremías quiénes eran y qué deseaban los que se llamaban monarquistas, conservadores, del mismo modo en qué se diferenciaban de los llamados patriotas, liberales y republicanos; porque en su casa se analizaba la situación de la provincia de Costa Rica, considerada en esos años, la más pobre y olvidada.

Se dialogaba acerca de los aspectos negativos y positivos de una posible separación de España y del Reino de Guatemala. En ocasiones su padre prefería mantenerse aliado a la monarquía, pero en otros momentos manifestaba sus deseos de ser totalmente libre, así como que la provincia de Costa Rica se autogobernara con soberanía y plenitud de libertades y derechos.

Jeremías escuchaba, con mucho interés, a Pablo; pero cuando ya este partió a continuar sus estudios a Guatemala, nadie más aclaró sus dudas. Recordó las palabras que le dijo Pablo al despedirse: “lucharé porque los pobladores de las colonias obtengan más derechos y que la Monarquía Española los respete” y sí es posible, lucharé por su independencia.

Jeremías creía que nadie estaba claro en lo que se avecinaba, pero observó que los peninsulares, quienes gobernaban la provincia en Cartago, no querían dejar su puesto y sus influencias; a las familias españolas y los criollos adinerados les interesaba más defender sus intereses económicos que sus ideales políticos, y consideraban, además, que los

pueblos indígenas y negros no tenían “vela en ese entierro”, porque sus opiniones ni sumaban ni restaban. No eran relevantes. Por eso Jeremías se limitaba a escuchar.

De pura casualidad Jeremías se enteró de que en Guatemala habían tomado preso a Pablo y corrió hacia la casa de los padres de su amigo para preguntarles sobre la situación de este.

Iracundo y consternado, don Tomás le explicó que Pablo en Guatemala había dedicado más tiempo a defender la causa de la libertad que ha estudiar medicina.

—¿Y por qué está preso Pablito?—, preguntó Jeremías muy preocupado—.

Don Tomás, sumido en una profunda angustia, le dijo que Pablo deseaba la libertad para estos territorios y que de manera valiente había dado una gran lucha por hacer realidad su sueño de una Centroamérica con derechos y libertades. Abogaba para que se conformara un



gobierno federal, que fue la forma de gobierno que años después asumió Centroamérica, la República Federal de Centroamérica, instalada en 1824.

Jeremías pensó que era verdad todo lo que Pablo decía: “que los seres humanos nacen libres y deben luchar por sus derechos y que los pueblos no pueden ser colonias, sino países libres e independientes”.

Jeremías habló a favor de Pablo como una persona solidaria, justa y defensora de los más débiles. Por eso había sido siempre su mejor amigo. Los años y la lejanía no lo habían cambiado. Este abrazó la defensa de los pueblos centroamericanos, quienes añoraban la ansiada libertad, esfuerzo por el que fue encarcelado al elevar su voz y reclamar los merecidos derechos políticos y sociales que demandaban diferentes agrupaciones de la sociedad colonial.

Don Tomás le dijo que estaban muy preocupados por su seguridad y que hacían todo lo posible por sacarlo de la cárcel, para que retomara sus estudios; eso sí, le hizo ver que Pablo era un “revoltoso incurable”.

Los años pasaron y Pablo nunca calló. Luchó como nadie en Guatemala y se hizo sentir mediante discursos orales y escritos como este:

“Ciudadanos:

El que habla es hijo de Cartago; ama a esa provincia más que todos sus habitantes; y desea el estado más feliz de toda América, y principalmente de todas las provincias de este Reino más que todos los americanos juntos, pues yo fui el primero en toda la Monarquía Española que caí en estas Cárceles el quince de setiembre de mil ochocientos ocho por la libertad de América. Soy hombre social. Ciudadano por naturaleza amantísimo de la verdad y de la justicia”.

Pablo Alvarado.

Pablo se convirtió en el primer centroamericano que sufrió prisión por sus ideales de libertad. Con vehemencia criticaba la presencia de funcionarios españoles en los gobiernos locales y celebró con mucha alegría la declaración de la independencia para Centroamérica, dada en Guatemala, el 15 de setiembre de 1821.







En esos turbulentos años escribió una propuesta para que Costa Rica se organizara políticamente después de la independencia. Esta inspiró nuestra primera Constitución Política llamada “Pacto de Concordia” o “Pacto Social Fundamental Interino de la Provincia de Costa Rica”.

Su lucha no terminó ahí: fue nuestro representante en La Asamblea Constituyente de la República Federal de Centroamérica y en el Congreso Federal. Un mérito suyo como diputado del Gobierno Federal de Centroamérica fue lograr el reconocimiento de la unión del Partido de Nicoya a Costa Rica, el 25 de julio de 1824.

Años después, Pablo regresó al país graduado de médico y ejerció sus labores como tal pero su espíritu cívico-patriótico se mantuvo activo. Jeremías siempre fue su amigo y contó con su leal amistad.

En 1850 Pablo vivía en Alajuela y enfermó. Su fiel amigo Jeremías y

su familia estaban junto a su cama, pendientes de sus necesidades. Una camada de tres perros, nietos de Pecosa, la mascota de Pablo, acompañaban a Jeremías para darle el último adiós a este incansable paladín de las libertades.

El doctor Pablo de Alvarado y Bonilla, el llamado “ciudadano del pueblo”, de niño amó la libertad y después la defendió como un hombre. Sus valientes luchas lo convirtieron en el primero, en toda la Capitanía de Guatemala, que fue encarcelado por defender la libertad de las colonias españolas en América.

La ciudadanía costarricense, en reconocimiento a su ineludible gestión libertadora, lo declaró prócer de la Independencia.



Estrategias didácticas

- 1.** Selecciones el vocabulario desconocido y búsquelo en Google.
- 2.** Si hubiera nacido en los años en que Costa Rica se declaró independiente de España (1821), cuál habría sido su posición al respecto. Razone su respuesta y la comparte con el grupo en un debate.
- 3.** Busque la biografía de don Pablo de Alvarado y Bonilla en algún buscador de Internet y amplíe su percepción sobre este ilustre prócer de la independencia ¿Tiene usted cualidades semejantes a las de este joven soñador?
- 4.** Comente con sus compañeros de qué forma defendería a Costa Rica si peligrara su libertad y su soberanía.
- 5.** ¿Cuáles ideas puede extraer del siguiente fragmento escrito por Pablo Alvarado, las cuales orientaron los primeros pasos que dio Costa Rica después de 1821, como república soberana e independiente?

“...sois ahora los dueños del gobierno...” [...] pues que la soberanía está en los pueblos y no en ningún hombre ni corporación particular, reasumid vuestra autoridad primitiva dada por el supremo autor de la sociedad y legislador de todos los hombres; elegid vuestras autoridades en esta provincia y uníos a las demás del reyno que os convidan para formar un gobierno federativo, a la que más os convenga y fuere vuestra soberana voluntad”. (En: Cartas en la Revista del Archivo nacional 1-2, nov-dic 1936. Págs 105-106).

Pablo Alvarado

- 6-** Defina con sus palabras qué significa ser un prócer de la Independencia y coméntelo ante su familia o sus compañeros de clase.

Un prócer incomprendido

José Santos Lombardo y Alvarado

José Santos, un niño inteligente, alegre, travieso y simpático, llamado Chepito por su familia, se amarraba los cordones de sus cómodos y viejos botines para asistir a la romería de la Virgen de Nuestra Señora del Rescate, en el valle de Ujarrás.

Chepito disfrutaba esta romería porque doña María Lucila, su madre, distinguida dama de la sociedad cartaginesa, contaba la historia de la invasión de los piratas y el milagro que realizó la Virgen de Ujarrás para detenerla. Así lograba captar la atención de su hijo durante la romería y lo mantenía entretenido. Pero también, lo acompañaba su leal compañerito de escuela Emigdio, a quien le decían Milo, ambos viajaban juntos para que conversaran y jugaran.

–Mami, ¿cuándo nos contarás la invasión de los piratas? –preguntó muy interesado Chepito–

–Te la contaré cuando termine de envolver el almuerzo que vamos a llevar y emprendamos la caminata.



Chepito y Emigdio terminaron de alistarse, recogieron sus abrigos y los sombreros indispensables para protegerse del sol. Ayudaron a su madre a cargar la carreta con varios bultos y jícaras llenas de refrescantes limonadas. Se acomodaron en esta y partieron rumbo a la ermita de Ujarrás.

—Mami ya puedes contarnos la invasión de los terribles piratas, por favor—insistía Chepito—.

Su madre no se hizo de rogar e inició su relato:

Hace muchos años, estos territorios estaban poblados por indígenas, negros y mestizos. Estos trabajaban muy duro en la agricultura y pagaban tributo a los gobernantes españoles.

Un día—continuó María Lucila—, llegó el rumor que los crueles y ambiciosos piratas, al mando de los famosos Mansfield y Morgan, bandidos,



ladrones, saqueadores y asesinos, venían desde el océano Atlántico y se habían adentrado por las veredas de los ríos hasta llegar muy cerca de Turrialba. Sus intenciones eran invadir Cartago y llevarse sus riquezas.

Los habitantes de las áreas vecinas oraron con mucha fe para librarse del ataque pirata y los militares de Cartago, al enterarse de esta invasión, prepararon una emboscada para detenerlos. Cuenta la leyenda que Nuestra Señora de Ujarrás se presentó ante los piratas, en forma de una espesa nube que no les permitió avanzar, por lo que estos, frustrados y furiosos, desistieron del ataque y se regresaron por donde habían llegado.

—¿Y los malvados piratas se asustaron?—preguntó Milo intrigado.

—Claro. Huyeron como alma que persigue el mismo demonio—, contestó Chepito.

—¿Y qué se hicieron los piratas?— cuestionó este a su madre.







–Nunca más volvieron a invadir este tranquilo valle, pero damos las gracias a la Virgencita de Ujarrás por habernos salvado milagrosamente de los piratas, y por otros favores que, por su intercesión, nos sigue concediendo– agregó con devoción doña María Lucila–.

–¡Vean, niños, ya se ve el valle y qué linda luce la iglesita de Ujarrás y la Virgencita nos está esperando con los brazos abiertos!– dijo su madre con mucha fe y sincero regocijo–.

Chepito y Milo no paraban de hablar sobre los piratas: que tenían patas de palo, garfios en sus manos, un ojo tapado con una tela negra, botas, chalecos, sombreros coloridos extraños y graciosos y que eran asesinos crueles y violentos. Su madre los tuvo que calmar porque se pusieron a imitar un pleito entre piratas, del cual salieron sudorosos, pero satisfechos.

Cuando ingresaron a Ujarrás, el caserío se veía de fiesta. Las calles estaban muy limpias y decoradas con flores; las casas de adobe lucían encaladas y las veredas libres de maleza. Se escuchaba la pólvora reventar y los asistentes a la romería se entusiasmaron y apuraron el paso. Bajo la sombra de un frondoso árbol de guayaba, la familia se sentó a descansar y a hidratarse para asistir a la Santa Misa. Los chicos muy juiciosos asistían con mucho respeto al acto religioso y luego degustaron deliciosos gallitos de huevo duro, picadillos de arracache, de papa con carne y chicasquil, arroz con leche y cajetas de chiverre. Era un día muy especial en donde la tradición, la religiosidad, la buena comida, los cordiales encuentros entre romeros y las leyendas de ataques piratas, hacían inolvidable la romería a Ujarrás.

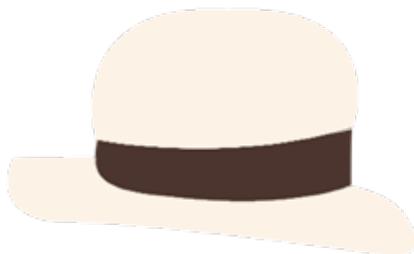
Chepito recordaba con cariño a su padre, don Pedro Lombardo, pero este murió cuando estaba pequeño, y su madre casó nuevamente con un señor de apellido Gallegos. Es así como tuvo un medio hermano llamado José Rafael Gallegos, con el que creció y los tres eran inseparables: Chepito, José Rafael y Milo.



Las andanzas de estos audaces chiquillos eran de nunca acabar. Al regresar de la escuela, inventaban cosas novedosas. Planeaban viajes a caballo al volcán Irazú; sembraban milpas con verduras y hortalizas para venderlas al vecindario; visitaban los trapiches cuando estaban haciendo el dulce y saboreaban las ricas espumas; sacaban las gallinas ponedoras al patio y vendían sus huevos, ordeñaban las vacas mansas, arriaban los terneros a sus corrales y les daban de comer a los cerdos.

Los años pasaron y Chepito Santos fue enviado a León, Nicaragua, a estudiar; regresó a Cartago con estudios en gramática, filosofía y derecho. Solamente su familia, Milo y José Rafael siguieron llamándole Chepito.

A los 19 años contrajo matrimonio y pasó a ser llamado don José Santos Lombardo y Alvarado. Aquel niño que se emocionaba con los cuentos de los piratas se transformó en un baluarte de los sucesos de la independencia.





Don José Santos apoyó la idea de formar parte de una Monarquía Constitucional (rey o reina que respetan una Constitución Política y esta pone límites a su poder). No apoyó la formación de una república libre; por eso entró en roces con los liberales republicanos, como el Bachiller Osejo; esto le creó duros enfrentamientos y serios problemas.

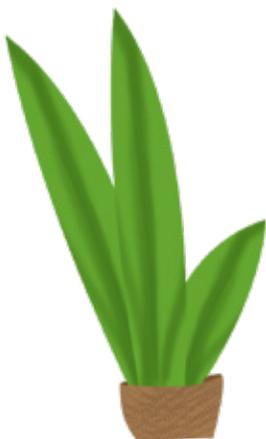
A pesar de que no compartió intereses políticos con los liberales, tomó significativos acuerdos a favor de una transición pacífica de un sistema colonial a un gobierno representativo, libre y soberano para Costa Rica.

José Santos sorprende. Fue firmante del Acta de Independencia de Cartago del 29 de octubre y en la madrugada de esa noche, junto con otros vecinos, tomó el cuartel de las armas de Cartago para impedirle al jefe político español, que interviniera en la forma en que el pueblo se gobernaría. Por este acto de rebeldía fue tomado preso.

Recluido en la cárcel, recibió la visita de Milo. Al verlo con grilletes en sus manos y tobillos, le dijo que recordara lo milagrosa que era la Virgen de la Inmaculada Concepción de Ujarrás. Hombre de fe, José Santos oró mucho a esta Virgen y a los pocos días lo liberaron y se le absolvió de toda pena y responsabilidad. José Santos emocionado recordó a su madre María Lucila, quien tenía veneración por esta virgencita, porque hacía milagros y a él le había devuelto su libertad. También fue un fiel devoto de la Virgen de los Ángeles, patrona de Costa Rica.

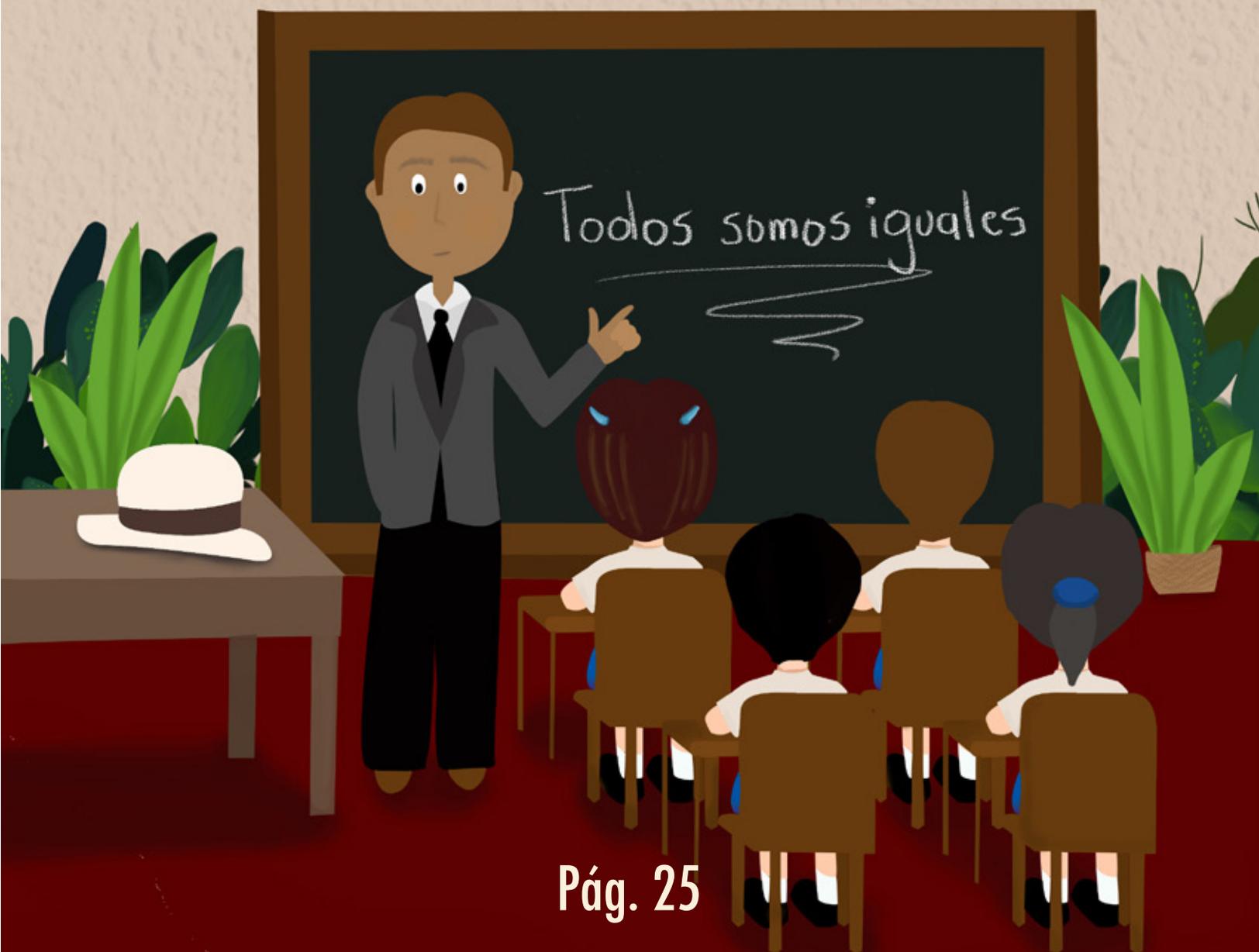
José Santos Lombardo sirvió al país con honestidad y eficiencia. Insigne educador, empresario, minero, comerciante, político, gobernador, escribano público, alcalde de Cartago, hacedor de leyes, constituciones y organizador de los primeros gobiernos libres, que tuvo Costa Rica; inspirador de quienes se nutrieron de su vasta experiencia política y gran amor por servir con lealtad a la patria. No se enriqueció con los puestos que desempeñó y demostró honradez y entrega en sus labores.

En 1829, en Cartago, José Santos Lombardo entregó su alma al Creador, acompañado de su familia, de Rafael y Milo y de una imagen de la virgencita de Ujarrás. Cuentan las leyendas de Cartago que ese día su habitación se vio envuelta en una espesa nube blanca, que se ex-



tendió sobre su cama, dejando atónitos a quienes lo acompañaban. De esta manera se hizo presente la virgencita de Ujarrás, en la despedida de este ilustre y digno ciudadano de la patria libre.

En el Bicentenario de la Independencia se le rinden honores a don José Santos Lombardo por ser un prócer de la Independencia destacado, valiente y luchador incansable, aunque incomprendido y muchas veces olvidado.



Estrategias didácticas

- 1.** Busque en Internet o en un diccionario el vocabulario desconocido.
- 2.** Amplíe la información en Google, YouTube o Yahoo sobre los ataques de grupos piratas a Costa Rica y sus consecuencias.
- 3.** Investigue la importancia que tuvo la romería a la Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Ujarrás durante la colonia y si se mantiene viva esta tradición.
- 4.** ¿Cuál es la presencia que tiene la Virgen de Ujarrás en los cuerpos de seguridad de Costa Rica?
- 5.** Ha visitado alguna familia o pueblo donde se mantengan actividades religiosas semejantes a las que se mencionan en este cuento. Describalas y coméntelas con su grupo o con su familia.
- 6.** Chepito el niño, José Santos Lombardo el hombre, con cuál de los dos se identifica. Anote sus razones y coméntelas con su grupo.
- 7.** Busque información sobre la incertidumbre que reinó en el país durante los meses de setiembre de 1821 a diciembre de ese mismo año. Compruebe la significativa labor que desempeñó José Santos Lombardo en la organización política de la nueva república independiente.
- 8.** Con ayuda de la información que encuentre en Internet, elabore una línea de tiempo que permita visualizar las fechas y los puestos que desempeñó José Santos Lombardo. De esta manera conocerá sus abundantes servicios a la patria.
- 9.** ¿Por qué se considera que don José Santos Lombardo es un prócer incomprendido? Comente su respuesta con el grupo.
- 10.** Reflexione acerca de los cambios realizados en los entornos naturales debido a la presencia del ser humano.

El defensor de la libertad de los pueblos

Bachiller Rafael Fco. Osejo

—¡Rafael deja en paz esos pajaritos. Deberías de abrirles la jaula y dejarlos en libertad!—sentenció en tono severo el curita del pueblo—, donde este inquieto niño mestizo no paraba de hacer travesuras.

Rafael meditó las advertencias del sacerdote misionero, pero sus pajaritos eran tan hermosos y los disfrutaba tanto, que no estaba dispuesto a perderse la algarabía realizada por estas coloridas aves que había cazado, con mucha paciencia y astucia, en las montañas que rodeaban el caserío indígena de Subtiava, cercano a León en Nicaragua, donde había nacido.

Su tío le había construido en el patio de su casa una jaula grande y en esta tenía como veinte pajaritos de diversos tamaños, formas y colores. Osejo se encargaba de darles agua, granitos de arroz y frutas. Era su mejor entretenimiento y le ayudaba a olvidarse de la pobreza y limitaciones de su familia.





Osejo era un joven mestizo, de tez morena, rasgos indígenas, con una mirada vivaz y profunda que iluminaba su rostro y permitía entrever una inteligencia excepcional. Esta le permitió obtener una excelente formación en el Seminario Conciliar Tridentino de San Ramón Nonato de León, Nicaragua. Ahí fue un alumno destacado del ilustre Pbro. Florencio del Castillo, representante de Costa Rica en las Cortes de Cádiz.

El joven Osejo nutrió su mente con las ideas revolucionarias de la Ilustración Francesa. Leyó con mucho entusiasmo los escritos de geniales pensadores llamados los Enciclopedistas, quienes hablaban de las libertades y derechos de las personas y de los estados soberanos y libres. Se identificó tanto con estas ideas que sus pensamientos se transformaron al comprender que los seres humanos nacen libres y con igualdad de derechos.

Se convirtió en un abanderado de estas ideas revolucionarias para la época; y sin pensarlos dos veces, regresó a su pueblo, abrió la puerta de la jaula donde tenía los pajaritos y los liberó.



Osejo sintió que un aire fresco y renovador entraba a sus pulmones. Desde ese momento emprendería otra misión más sublime y retadora en esos tiempos: lograr la libertad de los pobladores de los territorios centroamericanos que eran colonias de la Monarquía Española.



El tío de Osejo no entendió por qué este liberó a los pajaritos, pero el joven Osejo para vivir en paz consigo mismo, tomó la decisión de que nunca más quitaría las libertades a un ser vivo.



Antes de 1821 hubo una efervescencia en las colonias españolas ubicadas en Centroamericana. Había debates acerca de cuál opción política le convendría tomar a la provincia de Costa Rica, considerada la más pobre y olvidada del Reino de Guatemala: mantenerse fiel y leal a la monarquía española, o bien, liberarse de esta y unirse al imperio mexicano que apenas se estaba conformando; o, en su caso, unirse a otro país como Colombia. A los criollos (españoles nacidos en América), por sus intereses comerciales, les interesaba librarse de los controles que ejercía sobre nuestra provincia la ciudad de León y de Guatemala, capital del Reino. La mayoría apoyaba la independencia. La opinión de los mestizos, negros, indígenas y mulatos no tenía mayor peso en esos años.

Es en estos momentos de incertidumbre política cuando ingresa a nuestro territorio el joven Osejo con su título de Bachiller universitario bajo el brazo. Vino como invitado de prominentes miembros de la sociedad josefina, para que dirigiera la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, centro de estudios recién instalado en San José.





Este joven soñador de las libertades y los derechos humanos nunca cedió ni un ápice y mantuvo hasta su muerte una actitud coherente, con su formación humanista. Sus vastos conocimientos sobre los derechos inherentes al ser humano, proclamados en la Revolución Francesa, como la libertad, la igualdad, la justicia y la soberanía de los pueblos, fueron su inspiración y vivió para pregonarlos.

En los albores de la independencia en Costa Rica, pocas personas sabían leer y escribir, en cambio Osejo entendía y hablaba varios idiomas. Resultaba muy edificante escuchar al Bachiller Osejo citar a los pensadores franceses de La Ilustración, y repetir sus ideas en perfecto francés. Los estudiantes le profesaron respeto y admiración. Sin embargo, no le resultó fácil al Bachiller Osejo iniciar sus labores educativas porque tenía una actitud confrontativa, audaz, luchadora y perseverante; con lo que estuvo siempre a favor del pensamiento liberal-republicano, el cual chocaba con el pensamiento conservador de las influyentes familias españolas radicadas en Cartago.

Osejo asumió el reto con mucha seriedad y se dedicó con entusiasmo a impartir los conocimientos que formaban una actitud patriótica novedosa en el estudiantado y en la sociedad josefina de aquellos años. Para Osejo, educador de las libertades, la vida de una persona no tenía sentido si no era libre, tanto para pensar como para actuar.





Colaboró mucho con el pueblo de Ujarrás, educando a sus pobladores en la forma en que funcionaba un ayuntamiento o cabildo, cómo se redactaban las cartas de las sesiones y los motivó para que participaran activamente en la toma de las decisiones, en tiempos en donde reinaba la incertidumbre política.

El Bachiller Osejo fue una de las personas más consultadas en la toma de las trascendentales decisiones ocasionadas por la llegada a Costa Rica del Acta de Independencia, declarada en Guatemala el 15 de setiembre de 1821, acompañada del Acta de León. Enfrentó fuertes discusiones con destacados intelectuales, políticos y adinerados de la provincia, como fue con don José Santos Lombardo, monárquico moderado constitucional, prócer también de la independencia. El 29 de octubre de 1821 firmó el Acta de Independencia en Cartago como representante de los pueblos de Ujarrás.

En numerosos puestos que ocupó el Bachiller Osejo desplegó responsabilidad y compromiso con la patria. Se desempeñó como asesor jurídico del Ayuntamiento de la Villa de Ujarrás, profesor, director, asesor jurídico, diputado en diferentes instancias, magistrado suplente, miembro del Triunvirato, de la Junta de Legados de los Pueblos, entre otros.

Durante los momentos más difíciles que experimentaron los líderes políticos radicados en Heredia, Alajuela, San José y Cartago, Osejo guió a los liberales-separatistas en contra de los conservadores-promonárquicos. Estos criterios en pugna culminaron con la primera guerra civil en 1823, llamada la “guerra de Las Lagunas o de Ochomogo”. Como resultado de esta guerra, San José ganó la capitalidad y los liberales resultaron victoriosos.

Tanta intriga y recelo aumentaron las angustias generadas por la incompreensión del pueblo y Osejo decidió probar suerte en otras lati-





tudes como en El Salvador, Inglaterra y Nicaragua, donde ocupó varios puestos importantes. Finalmente murió en Honduras, a mediados del siglo XIX. Se desconoce el sitio exacto dónde descansan sus restos en Honduras.

El Bachiller Osejo nunca formó un hogar ni tuvo descendencia, pero dejó una estela de conocimientos que perduran hasta hoy. Doscientos años después se le recuerda por su valiosa contribución para que Costa Rica diera sus primeros pasos como una república independiente, libre y soberana.

En el Bicentenario de la Independencia, se le reconoce al Bachiller Osejo su aporte intelectual, hombre de letras, político liberal, pedagogo promotor de la educación gratuita y del estudio de las matemáticas, al publicar el primer texto de estudio en esta especialidad; además colaboró con quienes guiaron a este país, recién nacido a la vida republicana, por senderos de diálogos y de consenso, para dirimir los problemas y vivir

en paz, ejercitando la libertad de pensamiento y de acción, en el marco de una nación dueña de su destino.

Rafael Francisco Osejo fue declarado “Benemérito de la Patria”, y se le recuerda en este Bicentenario como un digno prócer de nuestra independencia, por sus valiosos aportes a la organización política republicana de nuestra patria.

Cuentan las leyendas que, ante su lecho de muerte, en el camino hacia otra dimensión espiritual desfilaron cientos de pajaritos de múltiples colores y tamaños. Le hicieron guardia de honor a su espíritu bondadoso que les devolvió la libertad.



Estrategias didácticas

- 1.** Consulte en Internet el vocabulario desconocido.
- 2.** Investigue en diversas fuentes quiénes fueron Los Enciclopedistas y en qué consiste el periodo de la Ilustración. Relaciónelo con las ideas liberales y republicanas del Bachiller Osejo.
- 3.** Investigue en otras fuentes más información sobre los aportes del Bachiller Osejo a la construcción de la república costarricense. Haz un resumen de lo leído y lo comentas con tu familia y con tus compañeros de clase.
- 4.** Elabore un ensayo, un pensamiento o una poesía sobre el tema: “Rafael Francisco Osejo formador de mentes liberales y republicanas”. Lea su producción literaria al grupo.
- 5.** Elabore un guion sobre un debate entre el Bachiller Osejo y José Santos Lombardo para evidenciar las diferentes maneras de pensar entre estos líderes de la independencia y lo exponen frente al grupo.
- 6.** ¿Sabía que Costa Rica siempre ha tenido una estrecha relación política, histórica, cultural y educativa con Nicaragua? Cite ejemplos.
- 7.** ¿De qué manera expresa su respeto con el entorno natural y los animales que viven en este? Exponga ante el grupo sus criterios.
- 8.** Comparte el pensamiento de respetar los derechos humanos y los derechos de los animales, proyectado en el accionar del Bachiller Osejo. Exponga sus ideas frente al grupo.

Un prócer con alma de marinero

Gregorio José Ramírez

—¿Cuándo zarpará tu barco?—preguntó Rafaela Castro a su hijo Gregorio.

—Un día de estos. Apenas lleguemos a Puntarenas y embarquemos el café, el dulce, el sebo, los cueros y el tabaco que venderemos en Panamá—, contestó amablemente Gregorio.

—¿Cuándo piensas regresar, hijo?— inquirió doña Rafaela con un tono de angustia.

—No lo sé madre. En ocasiones las entregas en los puertos son lentas. Mucho papeleo y trámites rigurosos y también los ánimos están muy caldeados en los puertos, porque en muchas colonias hay gran interés en liberarnos del dominio de la Corona Española y esos cabezas calientes atrasan las entregas de las mercancías—agregó Gregorio algo molesto—, y continuó haciendo la maleta.

Su madre se puso muy inquieta, no comprendía bien lo que estaba pasando, pero percibía que se acercaban vientos de cambio. Dio un cariñoso beso en la mejilla a su hijo, y se fue a atender sus quehaceres hogareños. Le dolía en el alma despedirlo porque no sabía si iba a regresar, pero lo veía tan ilusionado, que eso la reconfortaba.

Su amado hijo Gregorio padecía de ataques de asma y le recomendaron que mejoraría si se trasladaban a vivir a Alajuela. Tiempo después, le sugirieron que el ambiente marino era el ideal para combatir sus males.



Por esa razón, para Gregorio José Ramírez, desde la temprana edad de 15 años, el mar fue su mayor fuente de salud, entretenimiento, trabajo y le proporcionó gratas experiencias.

Gregorio tenía alma de marinero. Adentrarse en el mar fue un gran reto, pero su salud mejoró notablemente y su temple y su carácter se fortalecieron. En el vaivén de las enfurecidas olas se forjó un joven valiente, audaz, seguro de sí mismo, osado, que ante las inclementes tormentas sabía qué hacer, logrando sobrevivir a cualquier tipo de adversidad. Fue comerciante, emprendedor y aventurero. Poco a poco asumió complejas responsabilidades que ejecutó con firmeza y logro desarrollar un admirado liderazgo en los barcos que tuvo bajo su mando, pero, el destino le tenía reservada una misión histórica novedosa y de edificantes alcances patrióticos en Costa Rica, la tierra que lo vio nacer.

Desde que Cristóbal Colón llegó a nuestro territorio en 1502, Costa Rica se convirtió en una colonia de la monarquía española. Aquí se inició



el mestizaje que consistió en la mezcla entre diferentes grupos humanos y sus diferentes culturas. Indígenas, españoles, mestizos, negros y mulatos, quienes convivieron en paz en la provincia de Costa Rica, pero unos vivían con más comodidades, libertades y derechos que otros.

Era la provincia más olvidada y lejana del Reino de Guatemala, al cual pertenecíamos, y esto nos favoreció, porque cuando sucedió la Independencia, logramos tomar acuerdos para gobernarnos en un ambiente de concordia y de paz, lejos de la ebullición política que se dio en otras latitudes como Guatemala y México.

Para 1821 eran pocos los españoles y criollos (españoles nacidos en América) que vivían en nuestro territorio, pero ostentaban el poder social, económico y político. El resto de los pobladores era pobre; no sabía leer ni escribir porque el acceso a la educación era un privilegio de muy pocos. La población moría joven debido a que no había medicinas ni agua potable; la mayoría no tenían dinero para comprar ropa ni zapato-



tos. Sus humildes viviendas eran de barro con techos de paja. Durante la colonia, en la mayoría de los pobladores de Costa Rica, abundaba la escasez.

Gregorio pertenecía a una familia con recursos, pero observaba las desigualdades sociales y económicas que existían en esa época, con lo que sospechaba que se avecinaba una fuerte crisis política al visitar otras colonias españolas, mismas enfrentadas a fuertes luchas a favor de la independencia de España.

El 13 de octubre de 1821, nos sorprendió la noticia de la independencia acordada en Guatemala días atrás. Esta llegó acompañada de una Acta proveniente de León (Nicaragua). A esta Acta se le llamó el “Acta de los Nublados”, porque decía que tuviéramos prudencia ante lo que decretaba el Acta de Guatemala...hasta que se aclararan “los nublados del día”, o sea, que no se tomaran decisiones hasta que se pusiera orden en las colonias.



En aquellos difíciles momentos, personas influyentes que vivían en Cartago, San José, Heredia y Alajuela, comentaron la trascendencia política de ambos documentos y acordaron reunirse para acordar cómo nos organizaríamos sin la presencia y el mando de un gobernador español.

Entonces, los grupos con influencia política, económica y religiosa en la provincia se dividieron en dos bandos: conservadores y liberales. El resto del pueblo analfabeta desconocía los asuntos que se debatían en las altas esferas sociales, políticas y económicas de la Costa Rica de ese momento.

Se les denominó republicanos-liberales y patriotas a quienes se destacaron por sus vehementes discursos en defensa de la independencia; entre estos estaba Gregorio José Ramírez, acompañado por Rafael Francisco Osejo, el Pbro. Miguel de Bonilla y otros. En aquellas circunstancias resultaba difícil saber realmente lo qué pensaban los grupos de poder en aquella Cartago colonial, pero los intereses personales eran muy fuertes, con lo que nadie quería ceder.



Gregorio estaba de paso en Alajuela cuando fue nombrado como delegado de esta villa ante la Junta de Legados de los pueblos, que se reunió en un cabildo extraordinario en Cartago; el 29 de octubre de 1821 fue el día cuando dicha Junta promulgó el Acta de Independencia de Costa Rica. Estos delegados decidieron que no perteneceríamos más a Guatemala ni a España, no obstante, surgiría una posible unión al Imperio Mexicano, en proceso de conformación, o a otro país más poderoso que el nuestro, tal el caso de Colombia.

A Gregorio José Ramírez le correspondió el honor de suscribir este documento y se convirtió en un destacado líder político alajuelense, de tendencia republicana, con mucha credibilidad y carisma ante el pueblo.

No fue fácil que de la noche a la mañana intereses tan encontrados congeniaran. Se sucedieron debates muy interesantes sobre la mejor forma de gobernar la Nueva República. Es así como Gregorio partici-



pó, de manera muy activa, en la redacción de la primera Constitución Política que tuvimos, llamada “Pacto Social Fundamental Interino de la Provincia de Costa Rica” o “Pacto de Concordia”. Los ideales de libertad, la igualdad, la soberanía y la fraternidad del pueblo se tomaron de los pensadores que inspiraron la Revolución Francesa; como de igual manera se nutrieron de algunos principios incorporados en la Constitución de Cádiz, promulgada en España en 1812 y de un borrador enviado desde Guatemala, por el costarricense Pablo Alvarado, líder pro-independencia.

A finales de 1822, Gregorio retornó de sus viajes y va a protagonizar uno de los episodios más sorprendentes de su corta vida: la primera guerra civil de Costa Rica, la guerra de Ochomogo, (De Las Lagunas), en la cual ejerció un liderazgo valiente y oportuno. Esta guerra fue causada por las diferencias existentes entre conservadores pro-monárquicos y liberales independentistas.

Heredia y Cartago se sumaron a quienes deseaban que formáramos parte del Imperio Mexicano; los llamados “imperialistas”. En la acera contraria estaban los republicanos-liberales quienes deseaban conformar una república independiente y soberana con división de poderes, libertades y derechos para el pueblo. Estos radicaban en San José y Alajuela.

El bando imperialista tomó el cuartel de Cartago el 29 de marzo de 1823. Gregorio José Ramírez, junto a otros líderes como el Bachiller Rafael Francisco Osejo, lideraron a los republicanos, quienes, sin pensarlo mucho, tomaron las armas y avanzaron hacia Cartago. En la mañana del 5 de abril, en el Alto de Ochomogo, llamado Las Lagunas, se derramó por primera vez sangre de hermanos costarricenses. Los imperialistas





cayeron vencidos. Gregorio exigió la rendición incondicional, ocupó la ciudad de Cartago y trasladó la sede del gobierno a San José. Cartago perdió para siempre la capitalidad y San José emergió como el nuevo centro económico y político de Costa Rica, condiciones que mantiene hasta el día de hoy.

Gregorio y el Bachiller Osejo observaban en silencio las secuelas de aquel enfrentamiento, y entre ellos surgió este diálogo:

–No teníamos que llegar a esto–comentó muy molesto Gregorio.

–Es lamentable, pero estaba en juego el destino de Costa Rica–contestó Osejo.

–No hubo argumento que convenciera a los conservadores. Se empecinaron en ir a la guerra y todo conflicto armado siempre trae graves consecuencias– explicó Gregorio.

–Fue un mal necesario. No podemos continuar dependiendo de otros imperios y coronas, pagando impuestos y seguir siendo dominados por personas foráneas ¡Esto se acabó!– exclamó con un tono fuerte el Bachiller Osejo.

–La verdad es que no resulta fácil saber quiénes son realmente imperialistas y quiénes republicanos, porque prevalecen los intereses personales en ambos bandos–, agregó muy pensativo Gregorio.

El Bachiller Osejo, quien era más determinante en sus decisiones, aclaró:

–Pues en río revuelto ganancia de pescadores. Si ellos no estaban claros en lo que deseaban para Costa Rica, nosotros sí y vas a ver cómo nuestro país será una república progresista, con un gobierno independiente o un estado federativo, formando parte de una República Federal Centroamericana.



—¿Una República Federal? Está de acuerdo en que León o Guatemala sigan dominándonos. Yo no quiero eso para mi país—, contestó molesto Gregorio—.

—No te sulfures. Da tiempo al tiempo. Un gobierno Federal nos puede ayudar a progresar junto a los otros Estados de Centroamérica, por lo que unidos seremos más poderosos que cada país batallando solo con su destino—aclaró Osejo—.

—Pues para verdades el tiempo—, contestó resignado Gregorio—.

Ambos continuaron su camino, pero no dejaron de comentar sobre lo acontecido en los altos de Ochozomoc. Un año después formamos parte de la República Federal de Centroamérica. Resultaron proféticas las palabras del Bachiller Osejo.



Es lamentable, pero la guerra de Ochomogo no tenía razones para darse, porque desde el 23 de marzo de 1823 el Imperio Mexicano había dejado de existir. Ironías de la historia y de las lejanías existentes que imposibilitaron una comunicación rápida de las noticia.

Lo que siguió es aún más sorprendente y excepcional en nuestra historia patria, porque Gregorio gobernó el país como Comandante General de las armas, por once días, sin un gobierno que lo respaldara. Constituye la primera dictadura que tuvo Costa Rica y el marinero Gregorio José Ramírez es considerado el primer dictador costarricense.

Gregorio no tuvo interés alguno de permanecer en el poder de forma ilegal. Convocó nuevamente a sesiones al Congreso Constituyente para que tomara las riendas de la gobernanza del nuevo estado y se fue tranquilo para su casa en Alajuela. Al finalizar ese mismo año, sufrió serios quebrantos de salud y no pudo recuperarse. Tenía apenas 27 años y su cuerpo no le ayudaba para continuar con sus viajes y aventuras en el mar; menos para ejercer algún puesto importante en el gobierno.



Muy corta fue su vida para tanto ajetreo marino y terrestre. Es así como Gregorio José Ramírez se despidió de este mundo. Su alma se elevó, cual fragata que surca las alturas, retando las tempestades del cielo, pero manteniendo firme su vuelo al infinito.

Hoy no se sabe en qué lugar de Alajuela reposan los restos de don Gregorio José Ramírez, pero la patria agradecida le otorgó los siguientes reconocimientos: Sargento mayor, Brigadier de honor, Comandante General de Armas, Héroe de las Lagunas (Batalla de Ochomogo) prócer y Benemérito de la Patria. Honor a quien honor merece.

Estrategias didácticas

1. Revise el vocabulario desconocido, consultando los servidores de Internet.
2. Investigue los aportes de los llamados Enciclopedistas que inspiraron los movimientos emancipatorios de las colonias españolas en América.
3. ¿Cuáles son las razones que explican el surgimiento de la Revolución Francesa y cuál es su relación con los movimientos de emancipación de las colonias españolas en América?
4. ¿Qué criterio le merece la corta y productiva vida de Gregorio José Ramírez, prócer de la independencia patria? Comente su opinión ante la clase y con su familia.
5. Analice en grupo la siguiente opinión sobre la vida y el legado de Gregorio José Ramírez, expresado por Rodrigo Carazo Odio, Presidente de Costa Rica. Agregue si la comparte en todo o en parte.

“Él fue emprendedor, combativo, seguro de sus ideales, fuerte en sus acciones, incansable en su trabajo y luchador por una Costa Rica democrática, próspera y sin privilegios mal distribuidos. Al mismo tiempo, cuando consideró que sus metas habían sido alcanzadas o que su presencia no era necesaria para el progreso de su conciudadanía, tuvo la sensatez, el sentido de historia, el patriotismo y la progalidad necesarios para dar campo a aquellos cuya función estaba por cumplirse”

Presidente Rodrigo Carazo Odio

6. Consulte fuentes escritas virtuales y elabore una lista de Próceres de la independencia Patria. Agrúpelos según su tendencia política: liberales-republicanos o imperialistas- monárquicos-conservadores. Elabore un mapa conceptual que comprenda ideologías, hechos históricos y acciones que ilustran el actuar de dichos próceres. Someta al criterio del grupo su mapa conceptual e incluya las sugerencias que le aportan.

7. Comente las principales ideas de este pensamiento del historiador Ricardo Fernández Guardia, refiriéndose al prócer Gregorio José Ramírez.

“Gregorio José Ramírez, el hombre de corazón que después de salvar nuestra independencia y libertad, bajó reverente la espada ante el poder civil que se le puso en contra, sin más arma que una hoja de papel; pero como en ésta estaba escrita la ley fundamental, el ciudadano ejemplar comprendió que para bien de la patria era preciso que esa hoja tan frágil fuera siempre más fuerte que la de su espada toledana de Comandante de armas”.

Ricardo Fernández Guardia, historiador

8. Elabore una canción o pensamiento que abarque el legado patriótico de Gregorio José Ramírez para la libertad de Costa Rica y sus pobladores. Expóngalo ante el grupo o su familia.

9. Elabore un ensayo que ilustre cómo la fuerza de los ideales impulsa y supera toda debilidad humana. Tome de ejemplo la vida y el legado de Gregorio José Ramírez. Léalo frente a sus compañeros de clase.

10. Elabore un dibujo o collage con materiales de desecho, donde ilustre los aportes de Gregorio José Ramírez a la consolidación de la República de Costa Rica. Explíquelo a sus compañeros de clase y exhibalo en el centro educativo.

El Padre Tiricia, sacerdote antimonárquico

Pbro. Miguel de Bonilla y Laya-Bolívar

La lluvia caía copiosamente en los alrededores del centro de Cartago y había una espesa neblina que inundaba la metrópoli. Las calles centrales eran de piedra, de barro las de los alrededores, y se formaban enormes charcos después de los persistentes aguaceros, pero el ritmo de la vida cotidiano permanecía inalterable.

Durante el periodo colonial, los jueves y los domingos eran los días de mercado. Carretas cargadas de hortalizas y verduras ingresaban al mercado; los jinetes cubiertos con largas capas se cruzaban de un lado para el otro, chasqueando los cascos sobre fuertes corceles y los pueblerinos veían pasar los días sin mayores sobresaltos. Ir de compras al mercado, asistir a las actividades religiosas como la Santa Misa, bautizos, matrimonios, funerales, rezos del Niño, novenas a algún santo o santa, fiestas patronales de alguna localidad cercana, constituían las actividades sociales y religiosas más concurridas.



Costa Rica era una gobernación de la Capitanía General de Guatemala, por lo tanto había un gobernador español que era la máxima autoridad en esta pobre y aislada provincia. Este residía con su familia en Cartago, la capital de la provincia.

El ser la provincia más alejada del Reino de Guatemala les permitió a los habitantes de esta colonia practicar un estilo de vida libre y sin complicaciones con sus gobernantes españoles. Es posible que el diálogo respetuoso que se utilizó para matizar las noticias oficiales de la independencia del Reino de Guatemala y de sus provincias, de España, permiten suponer que la separación no fue un suceso traumático ni violento para Costa Rica, como si resultó serlo en otras latitudes.

La población en aquellos años se componía de un escaso grupo de indígenas, negros, mulatos, mestizos, (producto de la mezcla entre indígenas y españoles) y unos cuantos españoles y criollos (españoles nacidos en América). Algunos seguían siendo leales a la Monarquía Española pero otros eran republicanos liberales, separatistas. Estos últi-



mos defendían las ideas de libertad, soberanía e independencia de estos territorios y deseaban establecer un gobierno libre y soberano en Costa Rica.

Entre quienes iban a decidir el destino de nuestro país no cesaban las conversaciones. En el ambiente se respiraba un aire cargado de incertidumbre y el reconocido Padre Tiricia corría presuroso, entretejiendo posibles acuerdos para solucionar la crisis política que se avecinaba.

Desde niño Miguel de Bonilla, (Llamado después el Padre Tiricia), se divertía inventando bromas y haciendo travesuras que molestaban a su encofetada familia. El padre Tiricia contaba esta anécdota de su niñez a sus amistades:

Lloviera, tronara o temblara se rezaba el rosario a las 6:00 de la tarde en el hogar conformado por el sargento mayor don Andrés de Bonilla y su bella esposa, doña María Gertrudis, padres de Miguel. Después del





rezo, él se escapaba por una ventana para jugar cartas en la casa de un amigo, pero esa noche la suerte no le sonrió. Se atrevió a apostar y perdió. Mejor se lo hubiera tragado la tierra, porque el papá de su amigo se presentó en el cuartel para decirle a don Andrés que le entregara cinco gallinas ponedoras, las cuales había apostado Miguel en el juego de cartas, donde había perdido.

De inmediato, entregaron las cinco mejores gallinas del gallinero para honrar la deuda y, entre estas, iba la gallina ponedora de huevos, preferida de Miguelito, por la que lloró hasta quedarse profundamente dormido y regañado en los regazos de su madre.

Don Andrés comentó a su esposa lo indisciplinado, rebelde y aventurero que estaba Miguel, con lo cual tomaron la decisión de encomendárselo a su hermano mayor, el padre José Antonio de Bonilla para que lo convirtiera en un varón de bien.

Miguelito se crio en un hogar de abolengo de la sociedad cartaginesa. Disfrutaba de la buena posición de su familia y no prestaba atención a la difícil situación política que se vislumbraba por la posible separación de Costa Rica de la Corona española. Esto no lo desvelaba, pero una noche escuchó una conversación entre sus padres acerca de los cambios políticos que se avecinaban y las afectaciones que sufrirían, si esto llegara a suceder.

—No hay vuelta atrás Gertrudis, tarde o temprano la independencia de España nos llegará—, afirmó don Andrés con un desafiante tono de voz—.

Doña Gertrudis quedó perpleja al escuchar tal afirmación. Le confesó que en la reunión de la cofradía, la esposa del gobernador español dijo que tenían temores bien infundados de que Guatemala deseaba liberarse de España y que el resto de las provincias, que formaban dicho Reino, la seguirían en sus afanes libertadores.

–Pues hay algo de verdad en ese rumor. Mis amigos afirman que España no podrá recuperar sus colonias y para 1821 muchas serán libres e independientes–, contestó don Andrés

–¿Y a nosotros qué nos pasará?–preguntó angustiada doña Gertrudis.

El sargento Andrés se puso de pie, caminó pensativo y le contestó:

“Estoy convencido de que las colonias españolas no pueden seguir dependiendo de la Monarquía que se encuentra a muchas leguas de distancia de Costa Rica y afronta serios problemas financieros y políticos. No podemos apoyar más a los llamados conservadores que la defienden. Me declaro republicano y liberal. Espero que me apoyes, porque debemos ser prudentes y guardar este secreto de familia”.

María Gertrudis, esposa obediente y respetuosa, juró guardar si-





lencio al respecto, pero esta conversación fue una bomba para Miguel, quien estaba escuchando este diálogo detrás de la puerta de la sala. Al enterarse de las confidencias políticas de su padre, se propuso investigar las diferencias entre residir en un territorio independiente o en una colonia española.

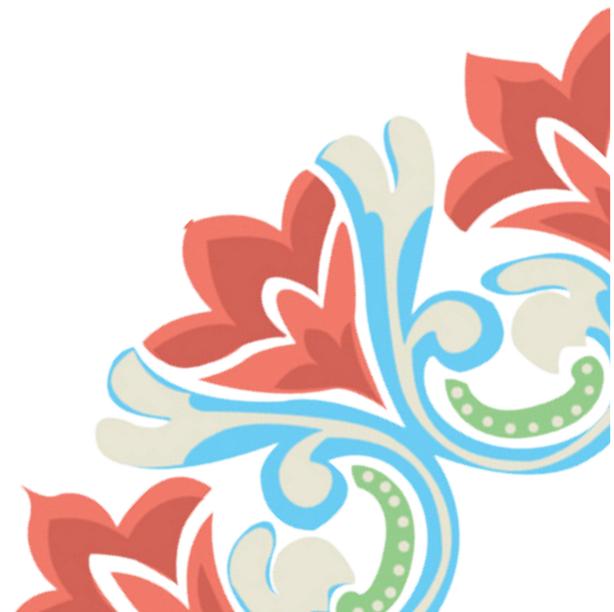
Miguel conversó con sus amigos y estos confirmaron sus sospechas: la independencia de España era una realidad y preocupado pensó qué apoyaría a sus padres en la decisión que tomarían cuando sucediera este difícil momento.

Con 19 años, a Miguel lo enviaron a estudiar a Nicaragua, bajo el cuidado sigiloso de su hermano, el sacerdote. ¡Quién lo iba a creer! De ser una pieza de Judas, Miguel regresó a Cartago vestido con sotana. Parecía otra persona, aunque dice el refrán que “Genio y figura hasta la sepultura”.

Los sacerdotes en esos años tenían diversas ocupaciones. Se dedicaban a la política, al comercio, algunos eran prestamistas, productores de café y hacendados. El padre Miguel de Bonilla no fue la excepción y tuvo haciendas y también varias parroquias a su cargo.

Se le apodó el “Padre Tiricia” porque había sufrido de ictericia, enfermedad que pone la piel de color amarillo; pero otros argumentaban que se convirtió en un sacerdote muy revoltoso y en una ocasión, cruzando una calle, le gritaron que se pusiera a salvo porque lo iban a balear y de verdad su sotana fue perforada por los efectos de las balas.

El Padre Tiricia desplegó una destacada actividad política. Se rodeó de un grupo de amigos reconocidos independentistas como fueron Juan Mora Fernández, (primer Jefe de Estado), Francisco María Orearuno, Pablo Alvarado Bonilla, el Bachiller Rafael Francisco Osejo y don Gregorio José Ramírez, todos ellos de reconocida afiliación republicana y liberal.



¿Qué era ser republicano en esos años? Para el Padre Tiricia y sus compañeros ser republicano era oponerse al mandato de la Monarquía Española en sus colonias. Era asumir el reto de convertir a Costa Rica en una república libre, soberana e independiente y que el pueblo tuviera justicia, igualdad de oportunidades y viviera con tranquilidad, disfrutando en paz del esfuerzo de su trabajo, dirigiera su propio destino y no tuviera que pagarle impuestos a La Corona.

El Padre Tiricia se convirtió en un valiente defensor de la independencia de Costa Rica, por lo que aportó sus energías, sus mejores es-



fuerzos y su dinero para crear conciencia en la ciudadanía de la necesidad de lograr la libertad de España.

El 13 de octubre de 1821 llegaron a Cartago dos documentos: la copia del Acta de Independencia promulgada en Guatemala el 15 de septiembre de 1821 y el Acta de León, Nicaragua, conocida como el Acta de los Nublados. Esto tomó por sorpresa a las autoridades españolas y al pueblo en general.

El Padre Tiricia celebró con sus amistades este gran triunfo y, junto a sus compañeros republicanos, asumieron un compromiso relevante con la patria, porque tenían que declararla independiente, sin ataduras políticas a ninguna otra monarquía, imperio, reino o país.

Los Ayuntamientos (Gobiernos de los pueblos) de la villa de Bagaces, la ciudad de Esparza y de algunos poblados indígenas designaron al Padre Miguel como su representante en la Junta de Legados de los



Ayuntamientos. Estos deliberaron sobre el destino de nuestro país, y el 29 de octubre de 1821 el Padre Miguel asistió a la sesión del Ayuntamiento de Cartago, en la que se suscribió la llamada Acta de Independencia de Costa Rica.

Esta Acta firmada en Cartago expresa la voluntad de los costarricenses en constituirse en un estado independiente, dueño de su propio destino y soberano para darse su gobierno, pero también sugiere la oportunidad de anexarse al imperio mexicano, en caso necesario. Es por esta razón que la fecha del acta del 15 de setiembre se tomó como la oficial para conmemorar la Independencia de Costa Rica, y no la del 29 de octubre. (Un grupo de investigadores de la historia patria y miembros de la sociedad cartaginesa están de acuerdo en celebrar el 29 de octubre, la Independencia de Costa Rica).

El Padre Tiricia estuvo muy ocupado en conversaciones con miembros de todas las agrupaciones políticas para lograr el consenso. Me-



diante el empleo del diálogo, y no de las armas, se tomaron los primeros acuerdos. No obstante, los grupos dominantes entraron en disputa. Habitantes de Cartago y de Heredia deseaban formar parte del Imperio Mexicano, (de reciente formación). A estos se les llamó imperialistas. Otro grupo deseaba la total Independencia de la nueva república y se les denominó republicanos-liberales, eran residentes en San José y Alajuela.

En 1823, Costa Rica enfrentó su primera guerra civil (Guerra entre nacidos en un mismo país) llamada la guerra de Ochomogo o de Las Lagunas. Se impusieron los combatientes republicanos y, como consecuencia, Cartago perdió la capitalidad. San José se consagra como la nueva fuerza progresista del país. De ese momento en adelante se convirtió en la sede del gobierno y el centro de desarrollo político y financiero más destacado del país.



El Padre Tiricia era uno de las pocas personas costarricenses con estudios superiores en aquellos años y por eso cooperó en la redacción del Segundo Estatuto Político de la provincia de Costa Rica. Cultivó la poesía, fue antimperialista, antimonárquico, beligerante luchador por las ideas republicanas y un gran devoto del culto a la Virgen de los Ángeles, Patrona de Costa Rica.

Años después, el inquieto Padre Tiricia se despedía de su vida terrenal. De aquel chiquillo inquieto y bromista quedaba un sacerdote que, en su edad madura, luchó con amor patrio, responsabilidad y valentía junto a otro grupo de ciudadanos, a quienes llamamos “Próceres de la patria”, que no escatimaron esfuerzos por hacer realidad sus sueños de libertad, para nuestra nación.

El Padre Tiricia es un destacado prócer de la independencia y se le recuerda por su tenaz empeño e incontables desvelos en la construcción de la república independiente, libre y soberana de Costa Rica, a partir del 13 de octubre de 1821.



Estrategias didácticas

- 1.** Seleccione el vocabulario desconocido y encuentre su significado.
- 2.** Describa con sus palabras qué impresión le deja el quehacer político del Padre Tiricia y comparta sus opiniones con sus compañeros de clase.
- 3.** Redacte un pensamiento con las siguientes palabras: libertad, patria, soberanía, Costa Rica, Independencia y derechos. Coméntelo ante su grupo.
- 4.** Describa algunos comportamientos grupales que contribuyen a afianzar las libertades y la soberanía de nuestro pueblo.
- 5.** Busque el Himno al héroe Juan Santamaría y encuentre las ideas que ilustren la permanente lucha por la libertad y la soberanía del pueblo costarricense.
- 6.** ¿Cuáles deben ser sus compromisos con la patria que lo vio nacer y le da abrigo y comida? Comente su respuesta en un foro grupal.
- 7.** Elabore un dibujo con el padre Tiricia reunido con sus compañeros de luchas y expóngalo en la clase.

